

MARCELLO MASTROIANI

JOSE MANUEL MARTINEZ

Marcello Mastroiani ha acabado recientemente de rodar su último film, *Sostiene Pereira*, basado en la obra literaria del mismo título escrita por el italiano Antonio Trabucchi, que próximamente se editará también en español. En esta película, Mastroiani da vida a un veterano periodista que vive en la Lisboa de 1938, en plena dictadura salazarista y con un marco de fondo del fascismo italiano y la guerra civil española. El veterano Mastroiani, una de las numerosas estrellas de *Pret-à-porter*, de Robert Altman, afirma que se ha sentido muy satisfecho interpretando al personaje de Pereira, al que define como «un héroe de otros tiempos».

—¿Es *Sostiene Pereira* una película de contenido político?

—No se trata de una película política, porque de ser así quizá no la hubiera hecho. Estoy en contra de las instrumentalizaciones, sean del signo que sean.

—Pero el film se desarrolla en un contexto político muy agitado.

—Sí, pero no trata de transmitir un mensaje en favor de ninguna opción política, sino que explica cómo se desarrolla, en este contexto, un personaje muy tierno, tímido y admirable.

—¿Le ha gustado interpretar el personaje de Pereira?

—Me ha encantado, porque pertenece a ese tipo de hombres que ya no existen. Es un hombre de bien, de los que ya no quedan.

—¿Por qué dice que ya no quedan hoy en día hombres como Pereira?

—Porque es una persona demasiado tierna y buena. Ya no se lleva ser así.

—¿Qué se lleva?

—Hoy hace falta ser más sinvergüenza y poco serio, porque, de lo contrario, nadie te hace ningún caso.

—¿A usted le hacen caso?

—Si digo que sí, me tachará de sinvergüenza... La verdad es que no me hacen demasiado caso, porque soy un viejo algo gruñón.

DESENCANTADO

—¿Tan pesimista es con la sociedad actual?

—Existe mucha gente que realmente vale en nuestra sociedad, pero el sistema no les da oportunidades, porque las guarda para los mercaderes, ladrones y delincuentes.

—¿Hace algo por cambiar esta sociedad con la que no se encuentra a gusto?

—De entrada, creo que mi crítica ya es hacer algo, pero serían los políticos quienes deberían cambiar las cosas.

—¿No le ha tentado la política para conseguir sus objetivos?

—Nunca me he sentido fascinado por la política, aunque más de una vez han intentado cazarme.

—Volviendo a su personaje de Pereira, ¿qué fue lo que más le sedujo de él?

—El proceso de madurez interior que experimenta el personaje, que desemboca en una dolorosa toma de conciencia heroica.

—¿Está más satisfecho con este papel que con el que hizo en *Pret-à-porter*?



«Los actores somos como prostitutas»

—Son dos trabajos que no tienen nada que ver. Acepté el trabajo de Altman, primero, porque le considero un gran director, y segundo, porque sentía curiosidad por el mundo de la moda.

—¿Le atrae ese mundo?

—Tenía curiosidad, pero precisamente porque es un mundo que no me atrae nada. No soporto la falsedad y el sensacionalismo que predominan en el ámbito de la moda.

—¿Todavía no ha llenado el vacío que le produjo la muerte de Federico Fellini?

—Es un vacío que nunca llenaré. El representa la parte más bella de mi vida profesional.

—¿Ha sido el mejor director de los muchos con los que ha trabajado?

—Para mí Fellini era un genio. Rodar con él una película era una aventura al interior de su fantasía, porque trabajaba prácticamente sin guión.

«NUNCA FUI UN SEDUCTOR»

—Ahora, a sus 71 años, ¿siente nostalgia de su imagen de seductor?

—Nunca me he considerado un seductor.

—Pero quizá en el cine le ha correspondido con frecuencia encarnar ese papel.

—Mucho menos de lo que parece. Precisamente, con Fellini todos los personajes que hice eran unos perdedores.

—¿Cómo afronta la nueva madurez?

—No tengo ningún inconveniente en considerarme un viejo, porque lo soy, pero es lo más desagradable de esta vida.

—Hay quien ve su lado positivo a la vejez.

—En mi caso, lo único bueno que le veo es que a esta edad me he liberado de las ansias del estrellato.

—De joven trabajó para estudiar arquitectura. ¿Se arrepiente de no haber seguido por ese camino?

—A veces sí que me he arrepentido, porque al final opté por una opción mucho más frívola, como es la de actor.

—¿Qué tiene en contra de su profesión?

—Somos como prostitutas, porque interpretamos cuando nos llaman y según quién nos paga.

—Todo el mundo trabaja a cambio de dinero...

—Pero los actores, como las prostitutas, cambiamos de cliente con mucha facilidad. A veces elegimos y otras, si no nos llama nadie, acabamos debajo de una farola, a la espera.

—¿Cómo ve el futuro?

—Con preocupación, porque no me apetece nada morirme. Me mortifica pensar en la muerte.

—¿Le gustaría volver a tener 20 años?

—Sí, pero en la misma época en que los tuve.

—¿Cree que es más difícil ser joven en estos momentos?

—Seguramente era más difícil cuando yo lo fui, pero los jóvenes de mi época se tomaban mayor interés por las cosas. Probablemente porque les costaba mucho más esfuerzo conseguirlas.

LAS CALABAZAS DE 'CC'

—En su país todavía le llaman il bello Marcello.

—Me encanta que me recuerden así, pero nunca me he considerado guapo. Lo que ocurre es que tengo, o tenía, la suerte de ser fotogénico.

—¿Se enamoró de muchas de las bellas actrices con las que trabajó?

—De casi todas.

—¿Y se sintió correspondido?

—Alguna me dio calabazas. Concretamente, Claudia Cardinale. Estaba loco por ella y no me hizo caso.

—¿Llegó a confesarle lo que sentía por ella?

—¡Claro! Una vez, mientras bailaba con ella, le dije que la amaba. Su respuesta fue: «cállate, payaso».

—¿Su mayor fracaso amoroso fue Catherine Deneuve?

—Ha sido una mujer muy importante en mi vida, pero no la considero un fracaso amoroso. Tuvimos una relación muy intensa, una hija en común, pero al final la convivencia llegó a matar la relación.

—¿Su mejor pareja artística ha sido Sofia Loren?

—Como nos definió una vez un periodista americano, creo que hemos sido la última pareja romántica del cine.

—¿Ha fijado un tope en su carrera como actor?

—Nunca me planteo cuántos años me quedan por delante.

—¿Trabaja por obligación?

—Tengo la inmensa fortuna de no tener que trabajar por obligación y el privilegio de poder elegir los papeles que me gustan.

—¿Prescinde del éxito?

—Si después tienen éxito, mucho mejor; pero si no, no me importa. Quizá esta forma de pensar sí es un privilegio que se alcanza con la edad.

—¿Hay algún papel que le gustaría interpretar?

—Me gustaría hacer de Tarzán. Un Tarzán viejo, al que le falta el aire para ir de liana en liana y al que Jane hace tiempo que ha abandonado.